

## Pensar en-extensión

Mónica Cristina Saavedra<sup>1</sup>

### Resumen

El presente ensayo se revela en el intento de poner en tensión los significantes Saber, Poder, Psicoanálisis, Discurso Científico, Educación y Colonización, entre otros, en relación con la Práctica de Extensión Universitaria y la necesidad de un posicionamiento Ético para realizar esta praxis.

El interrogante *¿Hay lugar para el Psicoanálisis en la Práctica Extensionista?*, primariamente da lugar a una respuesta concreta: la rigurosidad analítica indica que no. El marco técnico es delimitado: uno por uno; un analista, un sujeto analizante, y el lazo transferencial entre ambos, producto único e irrepetible. Este escollo -el aparente antagonismo Psicoanálisis / Práctica Extensionista- puede ser salvado si se sigue el Pensamiento Complejo propuesto por Edgar Morin, para quien los opuestos colaboran produciendo organización y complejidad.

Por medio del “principio Dialógico”, campos dicotómicos pueden unirse para perder su diferenciación y particularidad, pero para esto es necesario animarse a romper con la perspectiva clásica que implica disyunción y exclusión, asomarse a la disolución de la dicotomía sujeto/objeto y atreverse al descentramiento disciplinar; todo esto promoviendo una práctica dialógica tanto inter como trans-disciplinariamente y concibiéndola como un proceso en construcción donde la praxis ética resulta esencial.

**Palabras clave:** ética; extensión universitaria; psicoanálisis; práctica extensionista; práctica dialógica

### Summary

---

<sup>1</sup>UCC. Secretaría de Investigación y Vinculación Tecnológica. CONICET. Miembro del equipo de investigación: “Salud Mental y Derechos Humanos...”. e-mail: [saavedram@arnet.com.ar](mailto:saavedram@arnet.com.ar)

This essay is revealed in the attempt to tension the signifiers Knowledge, Power, Psychoanalysis, Scientific Speech, Education and Colonization, among others, in relation to the Practice of University Extension and the need for an ethical position to carry out this practice.

The question *Is there a place for Psychoanalysis in Extensionist Practice?*, primarily results in a concrete response: analytical rigor indicates not. The technical framework is defined: one by one; analyst, analysand subject, and the transference bond between them, unique and unrepeatable product. This obstacle -the apparent antagonism Psychoanalysis / Extensionist Practice- can be saved by following the Complex Thought proposed by Edgar Morin, for whom the opposites collaborate producing organization and complexity. Through the "Dialogic principle" dichotomous fields can come together to lose their differentiation and particularity, but this requires encouraged to break with the classical perspective that implies disjunction and exclusion, take the risk of solving the subject / object dichotomy and dare to discipline decentralization; all this by promoting a dialogic practice inter- and trans-disciplinary and conceiving it as a construction process where the ethical practice is essential.

**Keywords:** ethics; university extension; psychoanalysis; extensionist practice; dialogic practice

## Introducción

El presente ensayo se revela en el intento de poner en tensión los significantes: Saber, Poder, Psicoanálisis, Discurso Científico, Educación y Colonización, entre otros, con relación a la Práctica de Extensión Universitaria y la necesidad de un posicionamiento Ético para realizar esta praxis.

Los interrogantes subjetivos y profesionales: ¿Qué lugar ocupa el Psicoanálisis en la Práctica Extensionista?, ¿es posible?, ¿es siquiera pensable? Primariamente dan lugar a una respuesta concreta: la rigurosidad analítica indica que no. El marco técnico es delimitado: uno por uno; un analista, un sujeto analizante, y el lazo transference entre ambos, producto único e irrepetible.

Si el objeto teórico de la Psicología Clínica es entender en términos psicológicos el comportamiento humano, la red multicausal que lo determina - así como los conflictos intrapsíquicos e interpersonales y su práctica- está caracterizada por la combinación e interacción de: teoría, investigación, métodos de evaluación, diagnóstico, prevención y tratamiento de trastornos de la conducta, cuyo fin es aliviar el sufrimiento humano. ¿Qué lugar ocupa el psicoanálisis en la práctica extensionista?

### **Primer descentramiento: “correr el riesgo de pensar”**

Este primer escollo, el aparente antagonismo Psicoanálisis/Práctica Extensionista puede ser salvado si se sigue el pensamiento de Edgar Morín, para quien los opuestos -en ciertos casos- colaboran y producen la organización y la complejidad. *“El principio dialógico nos permite mantener la dualidad en el seno de la unidad. Asocia dos términos a la vez complementarios y antagonistas”*. (Morín, E. 1994, p. 106).

Es así que, estas aparentes nociones antagónicas Psicoanálisis/práctica extensionista pueden unirse para perder su diferenciación y particularidad, si es que uno se atreve a romper la perspectiva clásica que implica dicotomía y exclusión.

En Occidente, la realidad ha sido concebida por convención dentro del discurso dominante como un mundo de dualidades que se contraponen: objeto/sujeto; identidad/alteridad; razón/locura; orden/desorden; simple/complejo; científico/sentido común; etc.

En palabras de Morín:

*“El paradigma cartesiano separa al sujeto del objeto con una esfera propia para cada uno: la filosofía y la investigación reflexiva por un lado, la ciencia y la investigación objetiva por el otro. Esta disociación atraviesa el universo de un extremo al otro: Sujeto / Objeto; Alma / Cuerpo; Espíritu / Materia (...) Se trata perfectamente de un paradigma: él determina los Conceptos soberanos y prescribe la relación lógica: la disyunción. La no-obediencia a esta disyunción sólo puede ser clandestina, marginada, desviada. Este paradigma determina una doble visión del mundo, en realidad, un*

*desdoblamiento del mismo mundo: por un lado, un mundo de objetos sometidos a observaciones, experimentaciones, manipulaciones; por el otro, un mundo de sujetos planteándose problemas de existencia, de comunicación, de conciencia, de destino. Así, un paradigma puede al mismo tiempo dilucidar y cegar, revelar y ocultar. Es en su seno donde se encuentra escondido el problema clave del juego de la verdad y del error”.*  
(1999, p. 9).

De esta manera se fueron construyendo planos de realidad de exclusión mutua, imperios del discurso científico que el pensamiento complejo exhorta a abandonar proponiendo el “*principio dialógico*”, por el cual podemos atrevernos a pensar que los antagónicos también pueden ser complementarios.

¿El Psicoanálisis como complemento de la práctica extensionista?, ¿la práctica extensionista como complemento del psicoanálisis?

El maestro Paulo Freire en su texto *¿Extensión o comunicación?* (...) señala con sagacidad:

*“El mejor alumno de física o de matemáticas, tanto en el colegio como en la universidad, no es el que mejor memorizó las fórmulas, sino el que percibió su razón. El mejor alumno de filosofía, no es el que diserta “ipsis verbis”, sobre la filosofía del cambio en Heráclito; sobre el problema del Ser en Parménides, sobre el “mundo de las ideas” en Platón; sobre la metafísica en Aristóteles; o, más modernamente, sobre la “duda” cartesiana; la “cosa en sí” en Kant; sobre la dialéctica del Señor y del Esclavo en Hegel; la alienación en Hegel y en Marx; la “intencionalidad de la conciencia” en Husserl. El mejor alumno de filosofía es el que piensa, críticamente, sobre todo esto, y corre también el riesgo de pensar”.* (1973, p. 58-59).

## **Segundo descentramiento: “de la objetividad a la utopía”**

Edgard Morín propone a través del “*principio Hologramático*” que la realidad no está hecha de *partes*, como lo suponen y estudian los reduccionistas, ni tampoco de *totalidades*, como pretenden los holistas. Afirma que el todo no puede concebirse sin las partes, ni las partes sin el todo.

*“En un holograma físico, el menor punto de la imagen del holograma contiene casi la totalidad de la información del objeto representado. No solamente la parte está en el todo, sino que el todo está en la parte. El principio hologramático está presente en el mundo biológico y en el mundo sociológico”.* (Morín, E. 1994, p. 107).

En concordancia con este pensamiento, se podría decirse que el hombre no puede ser pensado sin el contexto, la cultura y el tiempo en el que habita, y tampoco la cultura/sociedad/época puede ser pensada sin el hombre.

Una arista o camino para pensar la relación psicología-psicoanálisis/extensión, puede remontarse a las sociedades primitivas donde el terapeuta era el chamán, mago o hechicero y los trastornos psíquicos estaban relacionados con la influencia de poderes demoníacos o sobrenaturales.

Las civilizaciones antiguas conservan esta estructura, pero le confieren otro matiz: atribuyen el origen de la enfermedad mental a un pecado cometido que merece ser castigado, siendo el sacerdote quien imparte la terapéutica.

Con los griegos se introduce una nueva apreciación: consideran que las enfermedades mentales pueden tener origen orgánico; su tratamiento se aleja de lo espiritual y se acerca a lo natural, a través de remedios prescritos por médicos que procuran restablecer el equilibrio del alterado. Sin embargo, no abandonan la concepción religiosa, distinguiendo dos clases de locura: una como consecuencia de desequilibrios orgánicos, y otra resultante de la ruptura con lo divino.

Los romanos centran su atención en la diferenciación de los distintos trastornos mentales a fin de tratarlos médicamente con remedios eficaces. Con el desmoronamiento del Imperio Romano y el predominio de la religión cristiana, esta concepción se retrae y se impone nuevamente la significación religiosa de la locura.

En la Edad Media, ya instalada la hegemonía cristiana, toda conducta desviada se atribuye a una acción contra Dios perpetrada por el demonio a través del hombre, quien era curado por los sacerdotes con una combinación

de prácticas religiosas (exorcismo); remedios (laxantes, sedantes) y/o disciplinamiento físico (curas de agua, encierros, etc.).

Durante el Renacimiento se produce la escisión de la demonización y la locura, razón por la cual, los perturbados mentales eran tratados como seres peligrosos semejantes a criminales.

La Revolución Francesa impone una nueva ideología: el comportamiento anormal ya no es contemplado desde el punto de vista de la razón y la verdad, sino del derecho del hombre libre; en consecuencia, se cortan las cadenas de los pacientes internados y se tiene una creciente expectativa respecto de su curación.

Con motivo de este quiebre ideológico, la enfermedad mental pasa a ser parte de la ciencia médica. Dentro de la hegemonía positivista se estudia la naturaleza de la personalidad, origen de la inteligencia, causas de las conductas desviadas, etc. Se intentaba medir y tabular cada uno de estos indicadores, con fines clasificatorios que permitieran tanto rastrear sus orígenes como establecer predicciones de conducta.

El descubrimiento del inconsciente por parte del Dr. Freud abre la posibilidad de pensar la enfermedad/salud mental de una manera distinta: el médico ahora es analista de los procesos psíquicos y el paciente es analizante, parte activa del tratamiento y no sólo un objeto de observación.

Se puede decir que históricamente el rol del chamán, sacerdote, médico o analista ha sido comprender y tratar el humano sufrimiento; pero sus métodos y técnicas son diferentes, y lo mismo ocurre con sus fines. Entonces, ¿Qué rol y qué fines corresponden al psicólogo-extensionista?, ¿cómo pensarlo desde el principio hologramático?, ¿cuál es su campo de acción extensa?

Peter Spink en su artículo: *“Replanteando la investigación de campo: relatos y lugares”* es concluyente al señalar que una práctica atada a la idea de la posibilidad de una descripción científica independiente y aséptica que busca *“conocimientos para avanzar en la comprensión de la condición humana, es una posición que deniega el diálogo y verticaliza los saberes. Es un llamado, nada más, a los poderes despóticos de la gran verdad”*. (2007, p 569).

Estando al tanto de que el discurso dominante en occidente es el científico (erigiéndose como “verdad”), la pregunta que insiste es: ¿Cómo escapar de la trampa científicista colonizante?

En palabras de Spink:

*“¿Somos capaces de reconocer que hay vida más allá del discurso metafísico materialista de la ciencia? (...) ¿Somos capaces de cambiar de posición, de dejar de pensar en metodología y recuperar la ética de lo metódico; la capacidad de relatar, de tornar explicable y normalmente comprensible lo que hacemos? ¿De absorber la investigación hacia la acción, ampliando el concepto de la segunda y olvidando la primera? (...)¿Somos capaces de renunciar a la búsqueda por la gran verdad, acoger la desverticalización de los saberes; transformándonos simplemente en buenos psicólogos y psicólogas sociales, intentando resolver problemas, posicionándonos en campos-tema y enfadándonos con cuestiones como la [des]igualdad<sup>2</sup>, la pobreza, (...) y las alternativas de desarrollo que tenemos? (...) Es así como se construyen las utopías”.*  
(2007. p 572-573).

La propuesta es clara: dado el discurso científicista dominante, habrá que ampliar el objeto de investigación e incluir el sujeto y la sociedad. Se impone la necesidad de aplicar el principio dialógico para la configuración de una psicología de lo complejo. De poco sirve un psicólogo encerrado en un laboratorio o tomando notas “asépticamente” en un “campo”: los fenómenos psicológicos son más complejos de lo que se les ha imaginado. Por lo cual se presenta como necesario que los modos de pensar y mirar la realidad sean diversos y sean múltiples las fuentes para su análisis. Así, la perspectiva del pensamiento complejo no es una propuesta incompatible al científicismo, sino un planteo alternativo de investigación que nos recuerda que los individuos producen sociedades que producen a los individuos.

Las palabras del poeta iluminan:

*“El mundo al revés nos enseña a padecer la realidad en lugar de cambiarla, a olvidar el pasado en lugar de escucharlo y a aceptar el futuro*

---

<sup>2</sup> En el texto original dice: igualdad



*en lugar de imaginarlo: así practica el crimen, y así lo enmienda. En su escuela, escuela del crimen, son obligatorias las clases de impotencia, amnesia y resignación. Pero está visto que no hay desgracia sin gracia, ni cara que no tenga su contracara, ni desaliento que no busque aliento. Ni tampoco hay escuela que no encuentre su contraescuela". (Galeano, E. 1998, p. 8).*

### **Tercer descentramiento: “de la observación a la acción”**

Freud en su texto *El Malestar en la Cultura* señala el origen de este malestar: cuestiones constitutivas del sujeto y de la sociedad: la supremacía de la Naturaleza, la caducidad de nuestro Cuerpo, así como la insuficiencia de métodos para regular las relaciones humanas.

*“Nos negamos en absoluto a aceptarlo: no atinamos a comprender por qué las instituciones que nosotros mismos hemos creado no habrían de representar más bien protección y bienestar para todos. Sin embargo, si consideramos cuán pésimo resultado hemos obtenido precisamente en este sector de la prevención contra el sufrimiento, comenzamos a sospechar que también aquí podría ocultarse una porción de la indomable naturaleza, tratándose esta vez de nuestra constitución psíquica.” (Freud, S. 1929, p. 3031).*

De esta manera, advierte que el designio de ser felices perpetuamente es irrealizable por la simple existencia del principio de placer y el de realidad. Podemos intentar dominar la naturaleza con ayuda de la ciencia y la técnica, pero la satisfacción de las pulsiones se convierte en causa de sufrimiento cuando el mundo exterior -realidad-, priva al sujeto de ellas.

Freud argumenta que todo implante cultural acarrea siempre un daño subjetivo, una pérdida – de satisfacción-, lo cual motiva la puesta en marcha de un proceso de búsqueda de satisfacción. Esta causa puede tomar distintas formas: distraernos con alguna actividad, buscar deleites sustitutos, gozar de la belleza, narcotizarnos, entre otras muchas posibilidades, además de la que él llama “*el arte de vivir*”.



Asimismo, advierte una analogía entre el proceso cultural y la normal evolución libidinal del individuo, en ambos casos las pulsiones pueden seguir tres caminos;

1. se subliman (arte, oficio, trabajo intelectual, etc.),
2. se consuman para procurar placer (por ejemplo a través del orden y la limpieza derivados del erotismo anal),
3. se frustran.

De este último caso deriva la hostilidad hacia la cultura.

Ahora bien, si entendemos por cultura aquello que designa la suma de producciones e instituciones que nos distancian de nuestros antecesores los animales y que sirve para dos fines: proteger al hombre contra lo indomable de la Naturaleza y regular las relaciones humanas; se puede pensar que gran parte del malestar que padecemos podría deberse a esas producciones sociales (cultura) y que podríamos ser mucho más felices si las abandonásemos para retornar a condiciones de vidas más primitivas. ¿Cómo pensar una actividad extensiva a la luz del pensamiento según el cual siempre habrá un resto de malestar que es propio de la cultura? ¿Entraríamos en el campo de las utopías?

Rojas Mix es audaz al instar al claustro universitario a modificar su posicionamiento ante el saber y a asumirse, ya no como un espacio reservado a pequeños grupos, sino como responsable de generar para todos y cada uno un lugar habitable en el mundo, procurando el derecho a vivir con dignidad:

*“Es tarea de la universidad latinoamericana, crear valor de lo propio, formar en el pensamiento crítico (...) No basta con enseñar (...) para formarnos una idea del mundo, es también necesario que nos formemos una idea de cuáles son nuestras acciones posibles en él y sobre él, y que esto lo hagamos con realismo. Para ello necesitamos desarrollar un plan. Ese plan cuando encarna una idea colectiva de futuro es una utopía; pero en la medida que dicho futuro no se pierde en el infinito irrealizable, sino que tiene por fin un futuro realizable, es una utopía concreta: es decir, una sociedad que todavía no es, pero que podemos construir. La universidad debe estudiar la utopía, y debe preparar para la utopía concreta. Quienes*

*piensan que el sentido de la gran aventura de la vida es que el hombre se haga más humano, sin duda se encuentra en el camino de la Utopía, en particular cuando el siglo XXI, después de más de cinco mil años de historia, nos muestra que el hombre sigue siendo tan bárbaro; o más, porque posee medios técnicos de exterminio en la prehistoria desconocidos. La universidad no puede renunciar a la Utopía, porque su proyecto de futuro no puede ser otro que el de una sociedad mejor y su compromiso ético con la sociedad democrática no puede prescindir de la ambición de formar un ciudadano más solidario y más humano". (2005, p. 70-74).*

De esta manera, y siguiendo el desarrollo de lo antedicho, es necesario reconsiderar e interpelar la práctica universitaria extensionista, la cual - generalmente- está teñida de discurso “amo” y se dirige a la “otredad” para “observarla” y decirle/enseñarle “quién es” y qué “debe hacer”.

Siguiendo los lineamientos de Joao Bosco Pinto, es imprescindible ser consciente de que el extensionista:

*“...no es un hombre abstracto; es un ser concreto e histórico. Por ser histórico está ubicado en el tiempo y el espacio. Nació dentro de una sociedad determinada, dentro de una clase determinada y dentro de un complejo cultural determinado. Su posición estructural de clase es algo que está dentro de él, y de lo cual, en la mayoría de los casos, no se ha dado cuenta. (...) Es un profesional; tal definición social lo ubica en un estrato especial. Él ha sido formado a través de varios años como discente las instituciones formales de educación, para ocupar este rol social. Esto implica para él la internalización de una serie de valores, actitudes y normas que van a la par de los conocimientos técnicos y destrezas propias de su profesión, a orientar y determinar en gran parte su conducta. (...) Estos tres elementos: ubicación estructural de clase, práctica social e ideología, se encuentran enterañados en la psicología de cualquier profesional y no son, necesariamente conscientes; es decir, no necesariamente el extensionista percibe que actúa con base en estos tres elementos. Sin embargo, ellos sí influyen su comportamiento de un modo notable”. (1973, p. 4).*

Saber, poder, educación, colonización son significantes que se ponen en juego en la práctica extensionista. Siguiendo a Paulo Freire (1973), habrá que comprender que: cualquiera sea el nivel en que se da la acción del hombre sobre el mundo, esta acción comprende una teoría, y esto nos incluye – no podemos ser ingenuos-.Y, si la teoría y la práctica son algo no dicotomizable, la reflexión sobre la acción acentúa la teoría, sin la cual la acción -o la práctica- no es verdadera. La práctica, a su vez, gana una nueva significación, al ser iluminada por una teoría, de la cual, el sujeto que actúa, se apropia lúcidamente.

Pero debemos ser cuidadosos: si nosotros portamos “el saber” y lo queremos “extender”, esta acción se torna colonizante, liminar a la invasión cultural, la manipulación y la domesticación. La propuesta de Freire es “dialógica”:

*“Ser dialógico es no invadir, es no manipular, es no imponer consignas. (...) es empeñarse en la transformación, constante de la realidad. (...) El diálogo es los encuentros amorosos de los hombres que, mediatizados por el mundo, lo “pronuncian”, esto es, lo transforman y, transformándolo, lo humanizan, para la humanización de todos. Este encuentro amoroso no puede ser, por esto mismo, un encuentro de inconciliables. No hay ni puede haber invasión cultural dialógica, no ya manipulación ni conquista: éstos términos se excluyen”. (1973, p 45-46)*

De esta manera, Freire precisa su posicionamiento:

*“Lo que se pretende, con el diálogo, en cualquier hipótesis (sea en torno de un conocimiento científico, y técnico, sea de un conocimiento “experiencial”), es la problematización del propio conocimiento, en su indiscutible relación con la realidad concreta, en la cual se genera y sobre la cual incide, para mejor comprenderla, explicarla, transformarla”. (1973, p. 57).*

En otras palabras, procurar un encuentro de sujetos interlocutores, que buscan la significación de los significados mediante el diálogo. Y esto debe ser extensivo hacia las distintas disciplinas, poder dialogar “inter” y “trans” disciplinariamente. De esta manera, conformar grupos de diálogos, lo cual

implica en primera instancia renunciar a considerar *“que el saber de la propia disciplina es suficiente para dar cuenta del problema. Reconocer su incompletud”*. (Stolinker, A. 1999, p. 2).

Consecuente con lo antes desarrollado, Tommasino propone una práctica que permite problematizar los modos hegemónicos de producción de conocimientos en la Universidad y procura procesos epistemológicos y metodológicamente alternativos: la Investigación Acción Participativa (IAP), la cual:

*“a)...a la vez que se investiga se actúa sobre la realidad procurando su transformación; b) la participación de los sujetos es condición fundamental-necesaria; c) dicha participación no sólo da cuenta de la toma de decisiones a lo largo de los procesos de intervención, sino que los reconoce también en tanto poseedores de un saber propio y los habilita como co-productores de un conocimiento nuevo.”* (Tommasino et al. s/f, p. 2).

Citando a Fals Borda, Tommasino destaca que la orientación general de este nuevo paradigma (IAP) surge a partir de:

*“...combinar la praxis con la ética, el conocimiento académico con la sabiduría popular, lo relacional con lo existencial, lo sistemático con lo fractal. Rompe la dicotomía sujeto-objeto. Se inspira en el concepto democrático pluralista de alteridad y de servicios, que favorece vivir con las diferencias, y que introduce perspectivas de género, clases populares y pluriétnicidad en los proyectos. Pero este paradigma no aparece aún como algo redondeable o final: sigue vivo el rico desafío estratégico de la apertura del proyecto que la IAP no se construya como algo excluyente o totalista”*. (Fals Borda, 2010, p. 249).

Reformulando: el aparente conflicto antagónico psicoanálisis/práctica extensiva puede salvarse mediante varias claves, a saber: ruptura de la dicotomía sujeto/objeto; descentramiento disciplinar; práctica dialógica, tanto en el sentido planteado por Freire como por Morín; tanto inter como trans-disciplinariamente; y entendiendo que todo esto no es un producto acabado

sino un proceso en construcción y en movimiento, donde la praxis ética resulta esencial.

*“La supremacía de un conocimiento fragmentado según las disciplinas impide a menudo operar el vínculo entre las partes y las totalidades y debe dar paso a un modo de conocimiento capaz de aprehender los objetos en sus contextos, sus complejidades, sus conjuntos”.* (Morín, E.1999, p. 6).

### ¿Re-centrar la extensión?

Sigo preguntándome, intentando respuestas. Acudo a la Real Academia Española; en su primera acepción de Extensión reza: *“Acción y efecto de extender o extenderse”*. ¿Se puede extender el psicoanálisis del consultorio a la sociedad?

Desde la geometría, extensión es *“capacidad para ocupar una parte del espacio”*. Y la pregunta se hace circular: ¿puede el psicoanálisis ocupar una parte del espacio extenso, fuera del consultorio y del uno por uno?

Pensándolo desde la Filosofía, según la RAE, extensión es: *“Conjunto de individuos comprendidos en una idea”*. ¿La clave será pensarlo desde allí?

Etimológicamente, la palabra extensión viene del latín *extensio* que significa *“acción o efecto de extenderse”*. Sus componentes léxicos son: el prefijo *ex-* (fuera), *tensus* (tenso, estirado), más el sufijo *-sión* (*acción y efecto*). Entonces, ¿habrá que poner en tensión al psicoanálisis?, ¿propiciarlo “fuera” del consultorio?

Paulo Freire va más allá; siguiendo al lingüista Baly, se atreve a la dimensión del “campo asociativo”, donde a partir de una unidad estructural lingüística se establecen relaciones asociativas que se van desdoblado entre los campos significativos de varios términos. Intentando el análisis de este tipo, teniendo como objeto el término “extensión”, ensaya:

*“Extensión.....Transmisión*

*Extensión.....Sujeto activo (el que extiende)*

*Extensión.....Contenido (que es tomado por quien extiende)*

*Extensión.....Entrega (de algo que es llevado por un sujeto que se encuentra “atrás del muro” a aquellos que se encuentran “más allá del muro”. De ahí que se hable de actividades extramuros)*

*Extensión.....Mesianismo (por parte de quien extiende)*

*Extensión.....Superioridad (del contenido de quien entrega)*

*Extensión.....Inferioridad (de los que reciben)*

*Extensión.....Mecanicismo (en la acción de quien extiende)*

*Extensión.....Invasión cultural (a través del contenido llevado, que refleja la visión del mundo de aquellos que llevan, que se superpone a la de aquellos que, pasivamente, reciben)*

*(...) De este análisis se desprende, claramente, que el concepto de extensión no corresponde a un quehacer educativo liberador”. (1973, p. 20-21).*

El texto de Freire *¿Extensión o comunicación?* data de 1973; utópicamente, elijo pensar que en estos 40 años las prácticas extensionistas han cambiado.

Me inquietan preguntas, ensayo respuestas.

*“¿Alguien de ustedes puede creer que con publicar un trabajo en un journal norteamericano, en una revista especializada, va a modificar en un ápice el destino de este planeta? Si queremos transformar este mundo intolerablemente injusto tenemos que buscar mecanismos que garanticen que nuestros conocimientos podrán ser socializados masivamente. Es preciso, por eso, salir de la academia y apostar a un lenguaje llano que nos permita comunicarnos con la gente común”. (Boron 2005, p. 23).*

Ha llegado el momento de cambiar la realidad<sup>3</sup>, pensar en-extensión me da la oportunidad de hacerlo, se presenta como contra-escuela.

## **Bibliografía**

Bosco Pinto, J. (1987). *Extensión o Educación: Una disyuntiva crítica*. Desarrollo rural de las Américas. Nº 3 Vol. 5. Costa Rica.

---

<sup>3</sup> Debiera decir: mi-realidad

Borón, A. (2005). Las ciencias sociales en la era neoliberal: entre la academia y el pensamiento crítico. En *CLACSO / Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales*. Disponible en:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/alas/alas05.pdf>

Diccionario de la Real Academia Española. <http://www.rae.es/rae.html>

Freire, P. (1973). ¿Extensión o comunicación?. *La concientización en el medio rural*. [13º reimp. en español 1984] México DF. Siglo XXI.

Freire, P. (1993) Cartas a quien pretende enseñar. [2º ed. 4º reimp.2011] Buenos Aires. Siglo XXI.

Freud, S. (1929). El malestar en la cultura Obras Completas. Cuarta Edición. Madrid: Biblioteca Nueva. [1981].

Galeano, E. (1998). Patas arriba. La escuela del mundo al revés. Buenos Aires. Siglo XXI.

Morín, E. (1994). Introducción al pensamiento complejo. Barcelona: Gedisa [2003]

Morín, E. (1999). Los siete saberes necesarios a la educación del futuro. *En Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura*. Disponible en: <http://www.edgarmorin.org/libros-sin-costo/94-los-7-saberes-necesarios-para-la-educacion-del-futuro-de-edgar-morin.html>

Origen de las palabras: <http://etimologias.dechile.net/>

Rojas Mix, M. (1995). Siete preguntas sobre la Universidad Latinoamericana del s. XXI. En *Pugliese, Juan C. (Ed.) Educación Superior, ¿bien público o bien de mercado?* Buenos Aires. MECyT. Sec. de Políticas Universitarias Disponible en: <http://miguelrojasmix.net/wp/?p=877>

Spink, P. (2007). Replanteando la investigación de campo: relatos y lugares. *Revista Fermentum*. N° 50: Venezuela. ISSN 0798-3069. Disponible en: <http://www2.scielo.org.ve/pdf/ferm/v17n50/art06.pdf>

Stolkiner, A. (1999). La Interdisciplina: entre la epistemología y las prácticas. *Revista Campo Psi*. Año 3. N° 10. Rosario. Disponible en: <http://www.campopsi.com.ar/lecturas/stolkiner.htm>



Tommasino, H. et al. (s/f). La Investigación Acción Participativa: estudio comparativo para contribuir a la reflexión teórico-metodológica de la extensión. (Inédito). *Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio de la Universidad de la República*. Uruguay.